

CESEDEN

¿ POR QUE UNA FLOTA USA EN EL MEDITERRANEO?

Por el Almirante HORACIO RIVERO  
U.S. Navy ( retirado ).

Traducido por el Comte. de Aviación  
José Ignacio MUÑOZ DE BAENA.

( De la revista "PROCEEDINGS" Mayo,  
1977).



Marzo, 1978

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 116-IV

Se ha puesto de moda el poner en duda si, en las actuales circunstancias, es necesaria la presencia naval USA en el Mediterráneo; si la Flota allí desplegada es de utilidad en tiempo de paz; y si podría sobrevivir en guerra. Mientras nuestra Armada se reduce bajo la presión de las limitaciones presupuestarias, y se hacen evidentes los esfuerzos debidos a una excesiva extensión, nuestros despliegues por todo el mundo se ven afectados por una creciente y estrecha crítica dentro y fuera de la Armada.

Algunos mandos navales sienten la preocupación acerca de la pérdida de flexibilidad que podría suponer la permanente asignación de una fracción sustancial de nuestro poder naval a zonas limitadas de los océanos. Algunos oficiales navales ven agravada esta pérdida de flexibilidad por la asignación de importantes fuerzas navales bajo el control de un oficial de otro ejército. Otros fuera de la Armada, desilusionados por los sucesos de los últimos años, piensan que nuestro país debería dedicar su esfuerzo a resolver sus problemas económicos y sociales y evitar cualquier implicación potencial alejada de nuestras costas. Otros consideran la presencia de nuestras fuerzas navales en una zona alejada de nuestro país y próxima a las fuerzas soviéticas como un peligro de confrontación, que podría dañar el proceso de detente.

Finalmente, los hay que, conocedores de los adelantos conseguidos en cuanto a alcance, precisión y efectos mortíferos de las armas modernos, se preguntan sobre la posibilidad de que nuestras fuerzas navales desplegadas puedan sobrevivir en este ambiente de amenaza. Todas estas consideraciones dan lugar a presiones acerca de la reducción de compromisos militares y políticos y, específicamente, de la reducción o retirada de nuestras fuerzas militares desplegadas en el exterior. Nuestra fuerza naval en el Mediterráneo, la Sexta Flota, es frecuentemente el foco de estas presiones.

Al considerar cuestiones de este tipo, es mejor volver a los conceptos fundamentales. La naturaleza, entidad y disposición de las fuerzas militares se derivan de las misiones que han de llevar a cabo. Estas misiones, a su vez, son consecuencia de los intereses nacionales propuestos, que el poder militar ha de promover o defender. La política militar no tiene vida independiente. No es sino el corolario de una actitud política nacional que refleja la percepción por el gobierno y el pueblo del papel a desempeñar por el país en el concierto mundial, las relaciones propuestas con otros países y las amenazas a su seguridad. La clase de mundo en que vivimos, en el último análisis, determina que clase de fuerzas debemos tener y dónde deben estar estacionadas, después de un cuidadoso balance de costos, ventajas y riesgos.

La característica política central de nuestro tiempo es la emergencia, como consecuencia de la destrucción por las dos Guerras Mundiales del precario equilibrio de poder que ha gobernado el mundo desde el Congreso de Viena, de un mesiánico movimiento comunista unido al resurgir de una Rusia imperial. Mientras que en tiempos lejanos (al menos desde la desaparición del Imperio Romano) el equilibrio mundial se mantenía por la dispersión de poder, la escena actual se caracteriza por un alto grado de polarización. El aplastante poder económico y militar de los Estados Unidos y la Unión Soviética domina la escena mundial, a pesar de las fantasías académicas populares de un mundo multipolar. Ni China ni el denominado Tercer Mundo de países que luchan por permanecer fuera de la influencia de las dos principales potencias poseen la potencia económica o las disponibilidades militares como para servir de equilibrio entre las dos superpotencias. Es posible, sin embargo, que en diez años o más, China alcance este nivel, con las consecuencias que son difíciles de prever. Europa Occidental, si evolucionara hacia una entidad política integral, podría cumplir este papel, pero no parece probable que esto ocurra en muchos años.

En la situación actual, y tal como continuará siendo en lo que queda de siglo, el mundo está dividido en dos campos capitaneados por los Estados Unidos y Rusia, irreconciliablemente opuestos en sus sistemas sociales y económicos y en el concepto de lo que debería ser un mundo estable. El bando Occidental está satisfecho de conservar el status quo, mientras confía en seducir, por medio de señuelos económicos, a aquellos países que por la fuerza o a causa de su afinidad ideológica se han alineado con el bloque soviético o intentar mantener una posición independiente de ambos campos. El campo Oriental, bajo el liderazgo de Moscú, tiene un concepto más dinámico de la historia y persigue obstinadamente el objetivo de extender su sistema político, social y económico dentro de un gran designio universal.

Ciertamente, el bando Oriental ha dejado de ser monolítico, ya que han surgido fuertes tendencias nacionalistas en aquellos países en los que no se encuentran estacionadas fuerzas soviéticas así como diferencias cismáticas en cuanto a la auténtica interpretación del dogma marxista. No obstante, excepto posiblemente la China Comunista, que es un caso especial debido a su poderío y a su aspiración al liderazgo del bando Oriental, es difícil concebir a ningún país comunista alineado contra la Rusia soviética en una futura confrontación entre el Este y el Oeste.

En estas circunstancias, es natural, quizá inevitable, que los Estados Unidos y Rusia se encuentren en rivalidad y oposición en todas las áreas del mundo y, particularmente, en aquellas en donde los nuevos estados se afanan por conseguir la independencia económica, un grado de justicia social o la libertad política. La cuenca mediterránea y el Medio Oriente constituyen, desde el punto de vista del Este y del Oeste, la más crítica de estas áreas.

Diecisiete estados independientes y un enclave colonial (Gibraltar), con una población de más de 300 millones y diferentes en cuanto a potencial económico, sistemas sociales y orientación política, bordean el Mediterráneo.

Tres de ellos, Francia, España y Marruecos, también se asoman al Atlántico. Turquía tiene costa e intereses marítimos en el Mar Negro, Israel y Egipto, en el Mar Rojo. Los tres dependen enteramente del Mediterráneo para intercambio marítimo con otras naciones. Excepto aquellos que tienen costa en el Atlántico, el Mediterráneo es la avenida para todo, excluyendo una pequeña fracción del comercio que mantienen sus economías, y proporciona el principal acceso a aquellos países con los que se mantienen lazos políticos, culturales o económicos.

En comparación con los océanos, el Mediterráneo no es una gran extensión de agua, pero tampoco es un pequeño lago. Su extensión total es de casi un millón de millas cuadradas, un diez por ciento mayor que el área de los Estados Unidos al Este del Missisipi. Su longitud entre Gibraltar e Iskenderum en Turquía es de 2.100 millas, su máxima anchura es de 600 millas entre El Agheila en Libia y Trieste. Está naturalmente dividido en dos grandes cuencas, este y oeste, por la península de Italia y sus islas adyacentes hacia el sur. La cuenca oriental comprende dos mares casi cerrados, el Adriático y el Egeo, cuyas entradas pueden ser controladas respectivamente por Italia y por Grecia. Es un mar casi cerrado, con accesos limitados que pueden ser dominados desde algunos de los estados litorales.

Hacia el este, la comunicación con el mar Negro se encuentra dentro de territorio turco, la del mar Rojo y del Océano Indico dentro del territorio egipcio. La comunicación occidental con el Océano Atlántico está bordeada por España, Gibraltar y Marruecos. Estados adyacentes, no obstante, pueden tener efecto sobre el grado de control que estos estados mínimos pueden ejercer. La interdicción del paso del mar Negro hacia el Mediterráneo puede tener lugar desde Grecia, la del acceso del mar Rojo, desde Israel y la entrada occidental, desde Argelia. El control por Italia del estrecho de Otranto, que conduce al mar Adriático, puede ser disputado desde Albania, Yugoslavia y Grecia. Malta, Túnez y Libia participan con Italia de la posibilidad de controlar el Estrecho de Sicilia, que pone en comunicación las dos cuencas del Mediterráneo. Chipre proporciona un punto focal para el dominio del litoral oriental desde Turquía a Egipto y el acceso a Siria, Líbano e Israel, y a través de estos países a Jordania. En el Adriático, la favorable costa de Yugoslavia evita un dominio incontestado de aquel mar por parte de Italia. De este modo, cada país tiene la posibilidad, por su situación geográfica, de interferir el libre acceso a sus vecinos.

Las barreras naturales -montañas y desiertos- protegen a los países mediterráneos de Asia y Africa de sus vecinos continentales, canalizan naturalmente el comercio y otros intercambios por el mar y, reforzando las relaciones históricas, políticas y culturales, convierten estos países en un apéndice de Europa. El concepto geopolítico de Europa, por tanto, debe incluir al Oriente Medio y los países del Norte de Africa, y no debe considerarse que termina en las costas septentrionales del Mediterráneo y del mar Negro. Es necesario contemplar la cuenca mediterránea, incluyendo el Oriente Medio, como una sola entidad estratégica a pesar de la diversidad que supone las diferencias geográficas, políticas y económicas entre el norte y el sur, el este y el oeste.

### Un estudio político.

Es conveniente estudiar las relaciones políticas en la cuenca del Mediterráneo. La Alianza Atlántica ha aproximado a Grecia y Turquía a una más íntima relación política con Europa Occidental y los Estados Unidos de lo que su alejamiento geográfico podría justificar. Este hecho se ve fortalecido por los lazos que se forjaron desde la Segunda Guerra Mundial y que prometen dar como resultado la inclusión de estos dos países en la Comunidad Económica Europea. La entrada de Grecia dentro de cinco años está virtualmente asegurada y, sin duda, será seguida por la de Turquía con posterioridad -probablemente no menos de diez años. La convergencia de intereses económicos y de seguridad podrían servir de contrapeso, en

cierto grado, a la influencia negativa de la duradera enemistad entre los dos aliados, una enemistad que está exacerbada por las diferencias sobre Chipre y el Egeo.

La disputa sobre Chipre es la más notoria pero no la única ni tampoco la causa fundamental de hostilidad que influye en las relaciones greco-turcas. Chipre es sólo el símbolo de un antagonismo profundo que tiene sus más recientes orígenes en los acontecimientos que siguieron a la desmembración del Imperio Otomano al concluir la Primera Guerra Mundial, ya que dichos acontecimientos fueron la consecuencia de mil años de la historia de Grecia y Turquía.

En 1920, alentadas por Francia y Gran Bretaña, fuerzas griegas ocuparon parte de la Anatolia turca, pero después de intensa lucha fueron expulsadas a través de Esmirna (ahora Izmit) por los revitalizados ejércitos turcos. Ambos bandos alegaron que se habían cometido muchos excesos por la parte enemiga durante la campaña, y no se han extinguido los recuerdos de este periodo, particularmente en Turquía. El arreglo de la post guerra implicaba un masivo intercambio de poblaciones, pero grandes grupos minoritarios permanecieron en ambos países, los cuales no habían sido completamente asimilados. Se concedieron derechos especiales a estas minorías por el Tratado de Paz de Lausana de 1923, pero éstos han sido objeto de frecuentes reclamaciones de violación por ambas partes.

El tratado de paz preveía también la reversión a Grecia de las islas turcas de la parte oriental del mar Egeo, algunas de las cuales están próximas a la costa turca. Se especificaba en el tratado que estas islas debían permanecer desmilitarizadas y se hacía extensiva una limitación similar a las Islas del Dodecaneso cuando estas islas, que habían sido previamente italianas, fueron revertidas a Grecia por el Tratado de Paz Italiano, al final de la Segunda Guerra Mundial. Grecia se ha visto afectada por la limitación de su soberanía sobre parte de su territorio, mientras Turquía considera su puesta en práctica como esencial a su propia seguridad.

La pretendida extensión de las aguas territoriales y del espacio aéreo griego (seis y diez millas respectivamente) cuando se aplica a las islas, permite a Turquía sólo un limitado acceso libre al mar Egeo, la salida para Estambul e Izmir, sus dos puertos comerciales más importantes. También hace casi imposible a los aviones militares turcos el llevar a cabo operaciones de entrenamiento sobre el mar Egeo, sin violar el espacio aéreo griego. Este problema se veía notablemente agravado para Turquía por la aceptación internacional de extensión del límite de las aguas te

territoriales a 12 millas, lo que virtualmente convertiría al mar Egeo en un mar interno griego. El problema se ha agudizado recientemente con el descubrimiento de depósitos de petróleo en el banco continental del Egeo, parte del cual es reclamado por Turquía con el desacuerdo de Grecia.

Grecia tiene problemas con sus otros vecinos. Bulgaria tiene reivindicaciones sobre parte de la Tracia, que en otros tiempos estuvo dentro de su territorio, y Bulgaria y Yugoslavia tienen pretensiones sobre parte de la Macedonia, aunque estas pretensiones han permanecido dormidas durante los últimos años. Hay también el temor en Grecia por la subversión provocada por el partido comunista nacional con el apoyo de sus vecinos del norte, y de una repetición de la guerra civil que siguió a la II Guerra Mundial y que puso a Grecia al borde de convertirse en un satélite soviético. Formar parte de la OTAN, por tanto, constituye para Grecia la garantía básica de su seguridad y su supervivencia como estado libre, no comunista. La alineación de Grecia con el Oeste, del cual es culturalmente una parte, queda asegurada por la convergencia de intereses económicos y de seguridad.

Kemal Ataturk convirtió a Turquía de una nación asiática en una europea. La occidentalización de su sociedad le ha llevado a la órbita de Occidente, y su entrada en la Alianza Atlántica en 1952 le situó firmemente en el bando occidental. La proximidad de Turquía a Rusia ha influido, en cierto modo, en su política exterior, la cual debe seguir un rumbo que no sea ofensivo para su poderoso vecino. Esto se ha reflejado en el consentimiento de Turquía para que los aviones soviéticos sobrevuelen el territorio turco en apoyo de Siria durante las confrontaciones árabe-israelíes y el tránsito de los Estrechos turcos por los portaviones soviéticos, en violación de la Convención de Montreaux, que Turquía se ha comprometido a cumplir. No obstante, y a pesar de sus diferencias con Grecia, la alineación de Turquía con Occidente no tiene lugar a dudas. Hay reivindicaciones de Siria sobre la provincia de Hatay, la que fue Sanjak de Alexandretta, pero estas reivindicaciones permanecerán probablemente dormidas, al menos mientras Siria se vea envuelta en su confrontación con Israel.

Los otros estados residuales del Imperio Otomano, Siria, Líbano, Israel y Egipto constituyen un grupo amorfo cuya orientación política (excepto Israel) está determinada por una mezcla de tendencias nacionalistas hacia la no alineación y la influencia de los dos bloques principales. En el caso de Siria, su sistema político socialista y hostilidad hacia Israel le atraen al bando soviético, mientras sus intereses económicos lo hacen hacia Occidente. Aunque por el momento Siria parece estar seguramente dentro de la órbita soviética, se espera que tal relación se debilite a medida

que el inevitable aunque lento proceso de adaptación a la existencia de Israel que está teniendo lugar en Egipto, tenga también lugar en aquel país.

A pesar de las traumáticas convulsiones que han afligido al Líbano, se puede prever su eventual resurgimiento como el emporio financiero y comercial del Oriente Medio, con un sistema económico basado en los principios occidentales y políticamente afín a Occidente, aunque permaneciendo fuera de un alineamiento formal. Es probable que las fuerzas centrífugas de la ideología y de la religión serán refrenadas por el reconocimiento de los imperativos económicos y que el Líbano permanecerá como un estado unitario, su integridad garantizada por los intereses conflictivos de Siria e Israel.

Israel es un enclave de Europa en Asia culturalmente, políticamente y económicamente. Los principios religiosos que guían este estado teocrático hacen que esté en contra de la alianza con el bloque soviético. Una cultura común, su sistema democrático y unos abrumadores intereses comerciales le sitúan firmemente en el bando Occidental, así como la completa dependencia de Occidente en cuanto a la ayuda militar y financiera en su lucha por la supervivencia. El reconocimiento de su derecho a la existencia ha sido ganado a través de las repetidas victorias de sus armas, la normalización de las relaciones con Israel con sus vecinos árabes está a la espera de la restitución de las tierras conquistadas y la solución final del problema de los refugiados palestinos, posiblemente por medio de la creación de un estado palestino árabe en la orilla occidental del río Jordán asociado de alguna forma con Jordania. Hasta que sea llegado este momento, reinará una tregua precaria, mantenida por los intereses y esfuerzos de Estados Unidos y de los países de Europa Occidental.

Chipre ha sido afectado, como el Líbano, por las disensiones internas que existen en las relaciones entre las comunidades de Grecia y Turquía. Como en el caso del Líbano, los intereses de las potencias ajenas excluyen la partición como una solución a sus problemas internos, una solución a la que la población turca sería sumisa. A pesar de los coqueteos que tuvo Makarios con la Unión Soviética y la existencia de un fuerte partido comunista chipriota, las comunidades griega y turca encontrarán difícil admitir una asociación con la Rusia soviética, que sería censurable para sus respectivas patrias. Parece probable una gradual cantonización de la república insular, mientras Turquía continuará extendiendo su influencia sobre el cuarenta por ciento de la isla ahora ocupada por el veinte por ciento de la población, que es de origen turco, mientras Grecia reafirma sus vínculos con las partes de la isla ocupadas por griego-chipriotas.

La orientación de Egipto en el enfrentamiento Este-Oeste es el resultado de fuerzas políticas, religiosas, militares y económicas. La grandiosa ambición del Presidente Nasser y el fracaso de Occidente, en los años 1950, para reconocer y canalizar las inquietudes nacionalistas de Egipto, llevaron inexorablemente a aquel país al área de influencia de Rusia, demasiado deseosa de aprovechar la oportunidad para penetrar en el Oriente Medio, camino de entrada a las riquezas petrolíferas del Golfo Pérsico.

Aunque es posible que un golpe pro-soviético pudiera dar un giro al actual acercamiento de Egipto hacia el Oeste y que hubiera una normalización de relaciones con Israel, tal desarrollo de los acontecimientos sería reconocido, antes o después, contra los intereses de Egipto, y, por tanto, podría no ser duradero. Tal como ocurre en los países de reciente creación, la percepción de estos intereses está regida en primer lugar por sentimientos nacionalistas, secundariamente por lo económico y, sólo en un menor grado, por consideraciones ideológicas. En el caso de Egipto, todas ellas están en contra de una alianza con el Este. La probabilidad de que Egipto volviera a tener una relación estrecha con la Rusia soviética debe ser baja, a menos que una conducta desacertada de Occidente arrojara a dicha nación en manos de Moscú.

Libia es un caso excepcional. El irregular y fanático liderazgo de aquel país puede servir de orientación para llevar a cabo una política racional en sus relaciones con el Este o el Oeste, o incluso con sus correligionarios árabes. Libia ha desplazado a Siria como el más imprevisible miembro de la Liga Árabe, mientras Siria ha evolucionado bajo el Presidente Assad como un estado de Oriente Medio razonablemente responsable. El Coronel Gaddafi, Jefe de Estado, está obsesionado con lo que él considera ser una visión divina, la eliminación del estado de Israel y la devolución de sus tierras a los palestinos. No ha dudado en intentar deshacerse de los dirigentes árabes que son menos partidarios que él de aquella causa. Tal como se ha demostrado en los complotos abortados en Egipto, Túnez y el Sudán, así como el descarado apoyo a palestinos y otros terroristas.

La salud de la economía libia depende casi enteramente de sus recursos petrolíferos, los cuales son utilizados para comerciar con los países occidentales a cambio de alimentos y divisas fuertes, necesarias para la compra de armas, aunque Gaddafi no dudaría en poner en peligro la economía de su país a fin de llevar a cabo su fanático propósito. Es por tanto difícil de predecir y peligroso el dar por sentado que Libia no se decidiría a alinearse con el bloque comunista u observar una benevolente neutralidad en una futura confrontación Este-Oeste. Tal alianza podría convertirse

en una seria amenaza para el libre paso de los barcos de la OTAN y de los aviones por el Estrecho de Sicilia.

El pasado colonial de Túnez y su precaria situación económica con la clase para su alineación política. Bajo el liderazgo pro-occidental del Presidente Bourguiba, y unida a Francia por la cultura y el comercio, Túnez es, entre los países del Norte de Africa, con el que Occidente podrá contar con mayor seguridad o, al menos, se supone que adoptaría una actitud de neutralidad amistosa. Su política hacia Israel no ha sido extremista, y ha podido mantener buenas relaciones con los diversos miembros del mundo árabe, con los grupos revolucionarios y conservadores. Esta política moderada, que ha proporcionado un clima favorable para el comercio y el turismo, parece probable que se mantenga con los sucesores del Presidente Bourguiba.

Las energías de Argelia están concentradas en su desarrollo económico, dentro de un contexto marcadamente nacionalista. Las influencias ideológicas, aunque presentes en forma de un fuerte apoyo a los árabes palestinos y otros movimientos revolucionarios, están, en gran medida, subordinadas a consideraciones prácticas de tipo económico. La orientación política de Argelia es de no alineamiento. Sus líderes han encontrado suficiente afinidad ideológica con el Este como para aceptar la dependencia del bloque soviético en cuanto al equipamiento de sus fuerzas armadas al precio de dar cobijo a miles de técnicos y asesores. No obstante, han resistido tercamente las fuertes presiones soviéticas en lo referente al empleo de bases aéreas y a la que fue base naval de la OTAN en Mers-el-Kebir.

Por otro lado, Argelia ha visto con buenos ojos el comercio con Occidente y ha preferido la ayuda americana y occidental en el desarrollo y explotación de sus recursos petrolíferos y de gas natural y en su programa de industrialización. El presidente Boumedien parece estar auténticamente decidido a concentrar los esfuerzos de su país en su desarrollo económico a un ritmo tan rápido como lo permitan sus recursos y las posibilidades de su pueblo.

Pero existe el peligro de que Argelia, en el futuro, se incline hacia el bloque soviético. Personalidades radicales están a la espera entre bastidores, y la presencia en el país de un gran contingente de asesores comunistas extranjeros plantea la posibilidad de que los sucesores de Boumedien estén más inclinados que él a derivar hacia el campo "socialista". Si ésto ocurriera, el equilibrio estratégico en el Mediterráneo occidental se inclinaría ostensiblemente contra el Occidente. Los aviones y las unidades

navales estacionadas en Argelia podrían hacer un tanto inseguro el paso desde el estrecho de Gibraltar hacia el Mediterráneo, a menos que la amenaza argelina fuera neutralizada por fuerzas aéreas y navales superiores con base en España.

Gran parte de la actitud de Argelia hacia el mundo es consecuencia del fondo revolucionario de su actual liderazgo. Las relaciones con la vecina monarquía de Marruecos están afectadas por esto, así como por las reivindicaciones de Argelia en áreas de Marruecos oriental y su ambición de obtener una salida al Océano Atlántico a través de aquella parte del Sahara español que fue cedida a Marruecos. Estas reivindicaciones han conducido a choques armados entre los dos países en el pasado y continuarán envenenando las relaciones entre ellos durante muchos años. Existe una inestable situación política en el Mogreb (Africa del Norte, Oeste de Egipto), lo que proporciona un campo abonado para la explotación soviética con el perjuicio de Occidente.

La situación de Marruecos, asomándose al Océano Atlántico y al mar Mediterráneo, le da una importancia estratégica a causa de sus posibilidades para afectar al control del Estrecho de Gibraltar y las rutas del petróleo a Europa a lo largo de la protuberancia occidental de Africa. Sus relaciones económicas son con Occidente, principalmente con Francia, e influyen notablemente en su orientación política. Esta situación ha sido disputada por los incansables esfuerzos soviéticos para adquirir influencia militar y política, pero, bajo el actual régimen del Rey Hassan, con muy limitado éxito. La posibilidad de un golpe revolucionario existe, similar al que derrocó al Rey Idris de Libia en 1969. Tal golpe recibiría el apoyo de Argelia y Libia, y probablemente daría lugar a un régimen similar al de Argelia. Parece improbable, no obstante, que el régimen que le suceda abandone alegremente los beneficios que Marruecos obtiene de su asociación con Occidente, aunque la posibilidad de que esto ocurra no puede ser completamente descartada.

Hay pocas dudas acerca de la orientación pro-occidental de España o de su importancia estratégica como país a caballo de las rutas marítimas del Atlántico hacia el Mediterráneo y del Atlántico Sur hacia el Oeste de Europa. Su guerra civil dejó a España arruinada económicamente, y su postura neutral, aunque en principio pro Eje, durante la Segunda Guerra Mundial, le aisló de los victoriosos Aliados. Condenada al ostracismo por las Naciones Unidas, después de la guerra, España no empezó a asumir un papel en la defensa de Occidente hasta que los sucesos de Checoslovaquia y Berlín en 1948 forzaron al reconocimiento de su contribución potencial a la

seguridad occidental. El original tratado de defensa de 1953 con los Estados Unidos se ha convertido ahora en un tratado de amistad y cooperación, formalizando un dispositivo de seguridad que, aunque está fuera de la estructura de la OTAN, proporciona indirectamente la incorporación de España al esquema occidental de defensa. El desarrollo de la economía española desde 1952 ha sido acompañado por un intercambio comercial extensivo con los Estados Unidos y los países europeos de la OTAN, creando fuertes lazos que refuerzan paralelamente los dispositivos de seguridad.

Como las instituciones políticas se orientan, bajo el Rey Juan Carlos, hacia un sistema aceptable para las democracias europeas occidentales, particularmente aquellas gobernadas por partidos socialdemócratas, es inevitable que España se convierta en miembro del Mercado Común Europeo y de la Alianza Atlántica. Esto daría lugar a un aumento de la potencia de Occidente y podría crear un clima favorable para la resolución de la larga disputa con Gran Bretaña sobre Gibraltar.

La política exterior de España está gobernada por su deseo de una mayor integración en Europa, por su histórica amistad con sus antiguas colonias en el Nuevo Mundo y con los países árabes del Magreb, y por sus lazos económicos y de seguridad con los Estados Unidos. Han existido algunas diferencias con Marruecos después de que finalizara la ocupación española de parte de aquel país, en 1956, pero una vez resuelta la disputa sobre problemas pesqueros y la cesión del Sahara español, sólo queda una causa latente de futuro conflicto en los enclaves de Ceuta y Melilla, en la costa marroquí. La reversión de Gibraltar a España en el futuro pondría en acción la reivindicación por parte de Marruecos de los dos enclaves.

Francia es primariamente una potencia atlántica y continental pero tiene un fuerte interés en los asuntos mediterráneos. Su interés procede de su costa en aquel mar, sus fronteras comunes con España e Italia y sus lazos culturales y económicos con sus antiguas colonias en el Norte de Africa y en Oriente Medio. Aunque reconociendo su dependencia de la Alianza Atlántica para su seguridad en último extremo, Francia bajo el presidente De Gaulle persiguió una política de acercamiento a la Rusia soviética, que de alguna forma anticipó la actual política de detente de Occidente. De Gaulle se proponía ganar libertad de acción política y militar retirando fuerzas francesas y personal de la estructura militar de la Alianza, que él consideraba estaba bajo un excesivo dominio americano, y esta política ha sido continuada por sus sucesores.

No obstante, Francia está comprometida en la defensa del área del Atlántico Norte y no se concibe que asuma una línea independiente de la

OTAN en una confrontación importante entre el Este y el Oeste, aunque muy bien pudiera abstenerse en apoyar conflictos alejados de sus costas y donde los intereses vitales de Francia no se vieran afectados directamente. Sus puertos, bases y modernas fuerzas navales y aéreas parece probable que pudieran jugar un papel en la defensa del Mediterráneo como parte de la defensa general de Europa, pero pueden que no estuvieran disponibles para tomar parte en un conflicto que estuviera localizado en el costado oriental de aquel mar. Francia disfruta de una posición comercial dominante en Marruecos, Argelia y Túnez, lo que le da un cierto grado de ventaja política en aquellos países árabes, y tiene un interés vital en la seguridad de la cuenca occidental del Mediterráneo.

El firme apoyo de Italia a la OTAN puede resultar erosionado en el futuro por la influencia corrosiva de su importante partido comunista, que se encuentra muy próximo a asumir peligrosamente un papel en el gobierno. El resultado de las elecciones nacionales de 1976 ha proporcionado un respiro, pero no ha reducido la probabilidad de un acceso comunista al poder dentro de los próximos diez años y de una posible desconexión de la Alianza. Esto podría tener lugar en etapas, inicialmente, por la retirada de la estructura militar y por el desalojo de las instalaciones y cuarteles generales de la OTAN y de USA de su territorio, tal como hizo Francia, y finalmente por la adopción de una postura neutral.

Las consecuencias para la OTAN de la defección de Italia serían desastrosas. Desmantelaría todo el esquema de defensa marítimo en el Mediterráneo y pondría en peligro la defensa efectiva de Grecia y Turquía. Una Italia neutralista privaría a la OTAN de sus fuerzas armadas y también de las áreas territoriales que hacen posible a los Aliados el control del Estrecho de Sicilia y facilitan el paso de refuerzos navales y aéreos a los dos aliados en el Mediterráneo oriental. Bajo estas circunstancias, Grecia y Turquía se harían cada vez más vulnerables a la presión política soviética. El apoyo unilateral USA a Israel se vería también adversamente afectado ante la imposibilidad de emplear las facilidades logísticas italianas, de las que ahora se dispone. Se confía en que la casi total dependencia de la economía italiana del comercio con sus asociados de la Comunidad Económica Europea y con los Estados Unidos servirá para evitar que el pueblo italiano acepte un gobierno comunista y que la élite política italiana cerrará filas para resolver los graves problemas sociales y económicos, en un contexto democrático, pero esto no se puede asegurar por el momento.

Las diferencias de Italia con Austria acerca de las demandas de autonomía para la población de habla alemana de la provincia de Alto Adigio,

y con Yugoslavia acerca de la zona B, el área de la península de Istria al sur de Trieste, han sido resueltas recientemente. Existe preocupación, no obstante, acerca del desarrollo de los acontecimientos políticos en el futuro en Yugoslavia, y su posible efecto en la política interna italiana, así como en su seguridad. Finalmente, Italia está hecha a la idea del abandono de su antigua colonia en Libia, y actualmente disfruta de buenas relaciones con sus vecinos del otro lado del mar Mediterráneo.

El futuro de Malta se veía afectado por los acontecimientos en Italia. La situación de aquella isla a la entrada del Estrecho de Sicilia le da un valor estratégico mucho mayor de lo que su pequeña extensión y limitados recursos justifican. Sus principales lazos económicos los tiene con el Reino Unido, pero tiene un considerable intercambio con Italia y Libia. Su excelente puerto en Valetta, con buenas instalaciones para la reparación de buques y su situación centrada podría ser de gran valor en la defensa de las líneas de comunicación marítimas, pero la postura de no alineación proclamada por su gobierno izquierdista no permite contar con este aliado en la defensa del Mediterráneo. El acceso al poder de los comunistas en Italia y la neutralización de aquel país aumentaría las posibilidades de que Malta fuera atraída a la órbita soviética.

El futuro de Yugoslavia, después de la muerte del mariscal Tito, es incierto, Bajo su mandato ha sido capaz de mantener una postura independiente de Moscú aún permaneciendo en el bando comunista, y ha dedicado sus energías al desarrollo económico, ayudado por un comercio extensivo con Occidente. La intriga soviética ha favorecido la disolución de los leves lazos que unen en artificial alianza a los serbios, croatas, eslovacos, macedonios y montenegrinos, que constituyen la mayor parte de su población. Con la desaparición de Tito de la escena, es probable que las fuerzas centrífugas se afirmarán y que el estado de los Balcanes experimentará su propio proceso de balcanización, con algunos de los estados residuales entrando bajo la influencia de la Rusia soviética.

La amenazadora presencia de las divisiones soviéticas y una fuerza aérea táctica en Hungría se añade el peligro que la lucha por el poder y consecuente desconcierto que la muerte de Tito ocasionarían, lo que crearía condiciones favorables para la intervención soviética. Hay, por supuesto, la posibilidad de que Yugoslavia sea capaz de resistir las presiones tendentes a su disolución y permanezca como un estado unitario, pero a falta del liderazgo de Tito, un eventual retorno a la alianza con los soviéticos es un hecho probable. En ese caso la defensa de Italia en la OTAN se veía afectada desfavorablemente por la pérdida de la zona de protección que la

parte norte de Yugoslavia ahora proporciona y por la presencia del poder naval y aéreo soviético en el mar Adriático.

La separación geográfica de Albania de la Rusia soviética y sus estados tributarios ha permitido a aquel país comunista seguir con impunidad una línea independiente que favorece a China desde 1961. China proporciona algún apoyo a la primitiva economía de Albania y es la fuente de suministro de sus armas, pero está demasiado alejada para poder dar una ayuda considerable en el caso de un esfuerzo soviético, a través de Yugoslavia, para hacerla volver al regazo soviético. Es dudoso el que Albania pudiera seguir su política independiente o pro China con la presencia de tropas soviéticas en el sur de Yugoslavia.

Aunque no pertenece a uno de los 17 estados ribereños del mar Mediterráneo, Jordania necesita ser incluida en un estudio político y estratégico de la cuenca del Mediterráneo. El acceso a Occidente, el sostén de su débil economía y la fuente de suministro de sus armas, es a través de Siria e Israel. Sus relaciones con sus vecinos socialistas árabes, Siria e Irak, están dominadas por una bien fundada sospecha de sus deseos de derribar la monarquía, y sus relaciones con Israel, por una hostilidad que está moderada por el reconocimiento de un inferior poderío militar de Jordania. Bajo el mandato del Rey Hussein, Jordania ha seguido una política de dependencia de Occidente, y, después de sofocar un levantamiento político, tal como ocurrió en Irak en 1958 cuando la monarquía del pariente de Hussein fue sustituida por un gobierno socialista revolucionario, parece que continuará alejada de una asociación con la Rusia soviética e inclinada a favor de Occidente.

### Relaciones comerciales

El efecto que los asuntos económicos, y particularmente el comercio, tienen sobre las relaciones globales entre las naciones y el grado de influencia en las decisiones políticas son a menudo subestimadas y raramente incluidas en los análisis estratégicos. La guerra económica ha ocupado su lugar entre las formas aceptadas de guerra, al menos, desde el período napoleónico. Pero la íntima relación que existe entre la actividad diplomática convencional en tiempo de paz y la paralela búsqueda de objetivos políticos a través de medios económicos no es siempre reconocida. Como tampoco, el grado en el que las opciones políticas están limitadas por la necesidad de una nación de vender los productos de los que depende la supervivencia de sus ciudadanos, u obtener comestibles esenciales, materias primas, tecnología, o productos terminados para alimentar a su pobla

ción y elevar su nivel de vida, apoyar su maquinaria industrial e impulsar su desarrollo económico.

Rara vez, tales consideraciones son el determinante final de la política, pero, en muchos casos, pueden inclinar la balanza de la decisión o conducir hacia una evitación o moderación de acciones políticas que pudieran dar lugar a unos castigos económicos inaceptables. La historia reciente nos muestra ejemplos vivos de estas tesis. No hay duda de que la actitud de los miembros de la Comunidad Económica Europea y Japón hacia Israel, durante la guerra árabe-israelí de 1973, estaba condicionada por la enorme dependencia de estos países del petróleo árabe. Tampoco existe duda acerca de que la libertad de acción soviética (particularmente en el Oriente Medio, donde se ha demostrado un interés vital por parte de USA) ha sido limitada en cierto grado, en los últimos dos o tres años, por la dependencia rusa del grano occidental. (En el caso de Angola, se les dio a los soviéticos una clara señal, por nuestro Congreso, de que no se encontraban implicados intereses importantes de los Estados Unidos y que no había interferencia en el curso de los acontecimientos provocados por Rusia). El reciente alejamiento de Egipto de la Rusia soviética es el resultado de muchos factores, y no puede ser del todo imputado a consideraciones económicas, pero éstas han influido considerablemente en el cálculo de riesgos y ventajas hecho por el presidente Sadat de Egipto.

No es necesario subrayar la importancia del factor económico; es suficiente examinar los modelos de comercio para ver en que grado hay una congruencia entre la existencia de las relaciones comerciales extensas y las íntimas relaciones políticas. Después de todo, la amistad entre las naciones está raramente basada en el sentimiento, consanguinidad, origen étnico, religión, idioma o cultura, sino casi siempre refleja el cálculo de intereses convergentes o en la percepción de una amenaza común. Ciertamente, los intereses económicos que afectan a toda una población no tienen más remedio que tener una gran relevancia en tales cálculos.

Parece apropiado, por tanto, que un estudio cuyo objetivo es el exponer las relaciones estratégicas y políticas deba examinar la parte que los intereses económicos juegan en los asuntos de las naciones implicadas. Las Tablas 1 y 2 muestran las relaciones comerciales entre los países de la cuenca mediterránea y sus principales patrones comerciales. La columna de la izquierda relaciona los países mediterráneos, las otras muestran, en orden descendente de importancia, los países que proporcionan las importaciones (Tabla 1) o reciben las exportaciones (Tabla 2) e indican el porcentaje del total de estas categorías para las que cada asociado comercial

es responsable. Las cifras son para 1974 ( en tres casos, para 1973), y son las más recientes que hay disponibles en el momento de escribir este artículo. No existen cifras para Albania posteriores a 1964.

Las Tablas ilustran claramente la posición dominante alcanzada por Alemania Occidental en el comercio mediterráneo y la dependencia de casi todos los países mediterráneos de las naciones de la OTAN para la salud de sus economías. La importancia de la posición de los Estados Unidos es también evidente.

La Alemania Occidental es el principal suministrador, no sólo de sus vecinos continentales sino también de Italia, Grecia, Turquía, Yugoslavia, Siria y Líbano, y se encuentra en segundo lugar en importaciones España, Israel, Libia, Argelia, Marruecos y Chipre. Los Estados Unidos se encuentran en primer lugar en España, Israel y Egipto; en segundo, en Grecia, Turquía y Líbano; tercero en Francia, Italia, Túnez y Marruecos; cuarto, en Yugoslavia y Argelia; y sexto, en Libia y Chipre. Sólo en el caso de Malta, entre los países mediterráneos, el valor de las importaciones desde los Estados Unidos es de pequeño significado.

Entre los receptores de las exportaciones de la región, Alemania Federal de nuevo disfruta una posición preeminente, ocupando el primer lugar en Francia, Italia, Grecia, Turquía y Siria; segundo, en Libia, Argelia y Malta; y tercero en España, Yugoslavia, Marruecos y Chipre. La clasificación de Estados Unidos como cliente de los países mediterráneos es también alta: primero, en España e Israel; segundo, en Turquía; tercero, en Italia, Grecia y Argelia; cuarto, en Yugoslavia, quinto, en Túnez y sexto, en Francia y Líbano.

Hay que hacer notar que los patrones de comercio, excepto entre países altamente industrializados, no están influenciados por la proximidad de unos países con otros. El comercio entre países desarrollados no es significativo. Los vecinos subdesarrollados, cuyos productos exportables son principalmente agrícolas o minerales, son a menudo más competidores que colaboradores en la exportación. Sus productos procesados o manufacturados están generalmente en competencia y encuentran sus mercados en países más desarrollados.

Tampoco la orientación ideológica o la naturaleza del sistema político parece jugar un papel importante en el cauce de las corrientes comerciales. A pesar de sus regímenes revolucionarios, socialistas o comunistas, los imperativos económicos hacen que Argelia, Siria, Egipto y Yu

Yugoslavia prefieran el comercio con Occidente, excepto en la cuantía que ellos están obligados a exportar sus principales productos al bloque soviético, en pago del material militar. El alejamiento de Egipto de la Unión Soviética como suministrador militar deberá suponer un descenso de la posición de la Unión Soviética en el comercio de exportación egipcio.

La Rusia soviética y sus satélites no figuran preeminentemente en el comercio mediterráneo, excepto en Egipto, Siria y Yugoslavia, donde domina el factor del material militar, e incluso en estos países, no son los primeros suministradores en las importaciones. Los intereses comerciales de USA, por otro lado, son claramente extensivos. Las cifras del Departamento de Comercio para 1974 muestran las importaciones del área con un total de \$7.82 billones y las exportaciones USA al área con \$11.6 billones. Excluyendo a Francia, al ser sólo secundariamente una potencia mediterránea, las cifras son \$5.6 billones para las importaciones USA y \$8.7 billones para las exportaciones USA. En 1975, estas cifras aumentaron a \$6.6 y \$10.4 billones respectivamente, reflejando un incremento de comercio de casi un veinte por ciento.

Casi una tercera parte de las exportaciones USA al área son productos agrícolas, principalmente trigo, maíz, aceite de soja y harina. Las importaciones USA procedente de países en vías de desarrollo están dominadas por unos pocos productos: petróleo o gas natural de Egipto, Túnez, Libia y Argelia; tabaco de Turquía, Siria, Grecia y Líbano; diamantes trabajados en Israel; materias primas de Yugoslavia y Marruecos; calzado y aceitunas de España. La Tabla 3 muestra el valor en dólares del comercio USA con los países mediterráneos en 1975, haciendo mención de las más recientes cifras del Departamento de Comercio USA.

Aparte de Alemania Federal, otros países europeos de la OTAN participan notablemente en el comercio local mediterráneo, tal como muestran las Tablas 1 y 2. Siete países industrializados de la OTAN (Estados Unidos, Alemania Occidental, Francia, el Reino Unido, Italia, Bélgica y Holanda) recibieron en 1974 más del 40% de las exportaciones de cada país, excepto Yugoslavia (30%), Siria (28%), Líbano (24%) y Egipto (12%). Ellos proporcionaron más del cuarenta por ciento de las importaciones, excepto en Yugoslavia (37%) y Siria (30%).

Los países europeos occidentales tienen un gran interés en el área, como mercado para sus productos y como una fuente de suministro esencial de materias primas. En el caso de España e Italia, por ejemplo, hay una gran dependencia en el gas natural argelino y el petróleo libio. Hay

un fuerte incentivo económico para desarrollar relaciones políticas que podrían conducir a la expansión del mercado para sus productos y a garantizar sus suministros vitales. Desde el punto de vista de los países en vías de desarrollo, también, es atractiva una más íntima asociación con los países industrializados occidentales. Ellos necesitan asistencia financiera y técnica de Occidente a fin de transformar sus economías, desligándolas de la dependencia del sector primario, y aumentando la industrialización.

Esta transformación ha estado teniendo lugar a un ritmo acelerado en España. Grecia, Turquía y Argelia están en las primeras fases del proceso, y los otros, excepto Israel, se encuentran a una gran distancia por detrás. En todos los casos, las aspiraciones de los pueblos del área para un más alto nivel de vida generan presiones en el liderazgo, lo que no puede ser del todo ignorado. Estas aspiraciones pueden ser sólo satisfechas a través del desarrollo económico, al cual, la mejor forma de llegar es por medio de una más íntima asociación con las dinámicas economías occidentales. La tendencia es, por tanto, hacia formas políticas que hagan avanzar los intereses económicos.

### La Ecuación Militar

La cuenca mediterránea es quizá el área de su tamaño más altamente militarizada del mundo. Las fuerzas armadas de los países que bordean el mar, excluyendo Francia, totalizan alrededor de tres millones de hombres. Los dos millones y cuarto de sus ejércitos están organizados en formaciones que incluyen 64 divisiones y 172 unidades tipo brigada o regimiento. Hay casi 4.000 aviones tácticos y aproximadamente 900 naves de las marinas. A ésto hay que añadir los buques y aviones de la Sexta Flota USA, los escuadrones tácticos de las Fuerzas Aéreas USA desplegadas, las unidades del Escuadrón Soviético del Mediterráneo y una proporción de las Fuerzas Aéreas francesas junto con la Flota Francesa del Mediterráneo. Casi 100 submarinos tiene sus puertos que les sirven de abrigo o están desplegados en las aguas de este concurrido mar.

La calidad de las distintas fuerzas militares nacionales es desigual. En un extremo, están los modernos buques de las marinas USA, soviética, francesa e italiana, los sofisticados aviones y defensas aéreas en las fuerzas aéreas de los aliados de la OTAN, y los modernos carros, artillería y armas anticarro de sus ejércitos. En el otro, hay un alto grado de obsolescencia de equipos y una limitada capacidad de defensa local en las fuerzas armadas de la mayor parte de los países en vías de desarrollo, excepto en aquellos implicados en la confrontación árabe-israelí y, en cierto grado, en España y Yugoslavia.

Las Tablas 4, 5 y 6 proporcionan algunos datos sobre la entidad de las fuerzas de tierra, navales y aéreas de los países del litoral mediterráneo. Se incluye alguna indicación sobre calidad y modernización en las Tablas del Ejército de Tierra y las Fuerzas Aéreas. Las fuentes de información para estos datos son Jane's Fighting Ships y The Military Balance, una publicación del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos.

Los países relacionados en la Tabla de la Marina están limitados a aquellos cuyas armadas cuentan con buques de guerra capaces de acciones prolongadas en alta mar; portaviones o portahelicópteros, submarinos, cruceros, destructores y fragatas. Las lanchas patrulleras rápidas que disparan misiles o torpedos constituyen el principal inventario de las marinas de Argelia, Libia, Yugoslavia, Albania e Israel.

La marina francesa es la única entre las marinas mediterráneas que posee una capacidad aérea táctica modesta con base en el mar, por medio de sus 60 cazabombarderos, interceptadores y aviones de reconocimiento táctico embarcados en sus dos portaviones. España ha encargado 8 HARRIER VSTOL para su portahelicóptero. Las otras dependen de los aviones de sus fuerzas aéreas, cuando pueden ser distraídas de sus misiones en tierra, para su apoyo aéreo. Como hay una escasez de aviones tácticos en las fuerzas aéreas de la OTAN, en relación con las necesidades de defensa aérea y apoyo a la batalla terrestre, el peso en cuanto a proporcionar apoyo aéreo a las fuerzas navales y al tráfico mercante necesariamente cae sobre la Sexta Flota USA junto a la ayuda que puedan prestar los portaaviones franceses.

Con algunas excepciones, los buques de guerra de gran radio de acción y diseño moderno pertenecen sólo a las marinas francesa, italiana y española. Estas cuentan con dos portaviones, dos cruceros, 21 destructores, 28 fragatas y 20 submarinos diesel en la marina francesa; tres cruceros, siete destructores, diez fragatas y seis submarinos diesel en la marina italiana; y cinco fragatas y cuatro submarinos diesel en la marina española. La mayor parte de los otros buques de las marinas mediterráneas capaces de operaciones prolongadas en alta mar son de la Segunda Guerra Mundial o incluso de diseño más antiguo.

España, Francia, Italia, Grecia y Turquía cuentan con aviones antisubmarinos con base en tierra, tal como muestra la Tabla 7. Las tres primeras poseen aviones de gran alcance, tripulados, en España e Italia, por las fuerzas aéreas, pero bajo el control operativo de la marina.

De los tipos de aviones indicados en la Tabla 7, sólo el P-3 Orión, el Atlántic y el Alizé de corto alcance pueden ser considerados como actuales, con posibilidades contra los modernos submarinos teniendo en cuenta su equipo antisubmarino. El S-2 Tracker, el HU-16 Albatros y el P-2 Neptuno son obsoletos, así como su equipo, y son de una eficacia marginal en la guerra antisubmarina.

Los helicópteros son transportados a bordo de un portahelicópteros en la marina española, a bordo de dos cruceros y cuatro destructores en la marina francesa, y a bordo de tres cruceros, cuatro destructores y seis fragatas en la marina italiana. Otros con base en la costa son empleados por aquellas marinas, así como por Grecia y Turquía. En ambas modalidades, desde tierra y desde mar, cumplen misiones de reconocimiento de superficie y de guerra antisubmarina.

Más de 250 lanchas rápidas, armadas con misiles antibuque o torpedos forman parte de los inventarios de 12 de las marinas del área, tal como muestra la Tabla 8.

Las lanchas patrulleras rápidas y, particularmente las que pueden lanzar misiles superficie-superficie, han recibido amplia atención últimamente, y han surgido teorías en las que se las supone capaces de alterar significativamente el equilibrio naval contra mayores y más poderosos buques. A pesar de estas románticas teorías, que en el caso de las lanchas rápidas torpederas ( y de los más rápidos aviones torpederos ) fueron refutadas por su éxito limitado en la II Guerra Mundial, estos tipos están destinados a poseer un valor marginal en una lucha por la supremacía naval. Sus inferiores cualidades marineras, resistencia y capacidad defensiva, y el corto alcance eficaz de sus armas las limitan esencialmente a operaciones en aguas costeras y restringidas, y las hacen particularmente vulnerables a los ataques desde el aire. A pesar de la propaganda hecha en relación con el éxito conseguido por el ataque de una FPB (lancha patrullera rápida) egipcia al destructor israelí Eliat en 1967, realizada en condiciones óptimas contra un buque no alertado y sin cobertura aérea, las lanchas rápidas lanzadoras de misiles no pueden ser consideradas nada más que como una molestia en la guerra naval convencional, con tal que, por supuesto, los mayores buques de superficie actúen con prudencia y dispongan de cobertura aérea, cuando se encuentren en áreas en donde se sospecha la existencia de FPBs. Se considera como excepción las áreas próximas a la costa o a las islas, donde las FPBs se pueden esconder y desde las que pueden realizar acciones insidiosas, utilizando el escondite y la sorpresa. La costa oriental del mar Adriático y las numerosas islas del Egeo ofrecen condiciones apropiadas para el apoyo de este tipo de operación.

Nueve de las Marinas mediterráneas poseen una pequeña capacidad de guerra anfibia, adecuada para incursiones de comandos o para el desembarco de pequeñas unidades de infantería naval de tipo batallón o, a lo más, regimiento. La Tabla 9 nos muestra el potencial de guerra anfibia en términos de barcos y lanchas de desembarco. Las unidades de desembarco de Infantería de Marina están organizadas: en Francia (un batallón), en España (cinco regimientos ligeros de Infantería de Marina), Italia (dos batallones de Infantería de Marina), Yugoslavia (una brigada ligera de infantería), Marruecos (un batallón) y Turquía (tres batallones de Infantería de Marina). En Grecia un regimiento del Ejército de Tierra está entrenado y equipado para operaciones de desembarco y está dedicado a aquella misión.

Las Marinas mediterráneas de la OTAN son apropiadas para la escolta de convoyes y para las operaciones submarinas y antisubmarinas, pero sólomente bajo la cobertura de sus fuerzas aéreas. Tal cobertura es esencial en un área donde las relativamente cortas distancias de vuelo hacen particularmente rentables los ataques sobre buques y aviones navales, por medio de aviones con bases en tierra. El reciente despliegue de los dos portaaviones franceses en el Mediterráneo crea una situación más favorable en este respecto. Las defensas antiaéreas modernas se encuentran sólo en algunos buques de las Marinas francesas e italiana. Sin un apoyo aéreo amigo, los buques griegos y turcos no pueden operar en un ambiente de amenaza aérea.

Las Marinas no pertenecientes a la OTAN están equipadas principalmente para operaciones costeras, pero tienen una capacidad anti-buque limitada con sus submarinos y lanchas rápidas obsoletos. España es una excepción, la cual tiene una pequeña y moderna fuerza de cinco DEG y cuatro submarinos de la clase Daphne, un portahelicópteros y una pequeña unidad de aviones antisubmarinos P-3 Orión de largo alcance.

Todas las Marinas mediterráneas han sido diseñadas para ser apoyadas logísticamente desde sus bases y, de este modo, carecen del poder de permanencia y de la capacidad para operar a distancia de sus costas, lo que podrían conseguir por medio de un apoyo logístico móvil. Las Marinas de la OTAN, sin embargo, están equipadas y entrenadas para un reaprovisionamiento en el mar a través de los buques de apoyo logístico USA y Británico, lo que les permiten operar en compañía de los buques de la Sexta Flota y de la Royal Navy, durante largos periodos de tiempo en guerra. Los ejércitos navales bilaterales y de la OTAN se realizan regularmente para aumentar la eficacia en las operaciones combinadas, inclu-

yendo el reabastecimiento en la mar.

El Escuadrón Mediterráneo Soviético empezó las operaciones en 1964, cuando un pequeño destacamento de la Flota del Mar Negro fue desplegada de forma rotativa continua. Anteriormente, cuatro submarinos de la clase W habían sido estacionados en Albania, pero fueron adquiridos por Albania en 1960 y 1961, cuando las relaciones albanas-soviéticas se enfriaron. Desde 1964, ha habido un aumento gradual en el número de buques soviéticos desplegados, especialmente en tiempos de crisis o con ocasión de ejercicios especiales en momentos de cambios de mandos. Un incremento notable tuvo lugar durante la guerra árabe-israelí de 1967, después de la cual, empezaron los soviéticos a estacionar sus buques en Alejandría y Port Said, en Egipto, y en menor grado en Lataquia y Tartus en Siria, mientras continuaban haciendo uso frecuente de fondeaderos a lo largo de la costa Norte africana y frente a Kythera y Creta, fuera de las aguas territoriales griegas. Los bombarderos navales soviéticos y los aviones de reconocimiento naval y antisubmarinos, así como los aviones de caza y de asalto de la Fuerza Aérea, fueron también estacionados en las bases aéreas egipcias, creando, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, una seria amenaza aérea a las Marinas Aliadas en el Mediterráneo.

El Escuadrón Soviético ha sido estabilizado, en cuanto a su entidad, en una fuerza constituida normalmente por 10 ó 12 buques de superficie (cruceiros, destructores y fragatas), 12 a 14 submarinos, 18 a 20 buques de apoyo logístico (que incluyen barcos mercantes subordinados al mando naval) y un pequeño número (2 ó 3 de cada) de buques anfibios, minadores, de inteligencia e hidrográficos o de investigación. Recurriendo a la trampa de "acumulación" de declaraciones de tránsito y, de este modo, eludiendo los requisitos de notificación de la Convención de Montreux de 1936, la Marina Soviética ha sido capaz de reforzar su Escuadrón del Mediterráneo desde el mar Negro a corto plazo; ésto ha tenido lugar en todos los periodos de crisis.

Los submarinos, algunos de los cuales son de propulsión nuclear son desplegados principalmente desde las Flotas del Norte o del Báltico, a causa de las limitaciones impuestas por la Convención de Montreux sobre los submarinos con base en el mar Negro. La última puede desplegar hacia el Mediterráneo sólo incidentalmente en tránsito hacia bases navales en otras partes de Rusia para reparaciones o revisiones, o durante su viaje de retorno, y debe hacer el tránsito a la luz del día y en superficie.

El Escuadrón Soviético del Mediterráneo sufrió un serio retroceso cuando Egipto retiró su permiso para estacionar en sus puertos y aeródromos en 1975 y, posteriormente, en 1976, denunció el tratado ruso-egipcio de amistad y cooperación. Estas acciones privaron al Escuadrón de las facilidades logísticas y de reparaciones en el área, obligándole a depender casi enteramente del apoyo logístico móvil, excepto en cuanto al uso limitado de los puertos sirios. Más aún, desalojó a los aviones del Escuadrón antisubmarino, bombarderos y de reconocimiento con base en tierra, así como los aviones de caza, que habían proporcionado su cobertura aérea al menos hasta Creta.

La reapertura del Canal de Suez al tráfico marítimo en 1975 ha proporcionado a la Marina Soviética una mayor flexibilidad en sus despliegues, al facilitar el intercambio de buques entre los escuadrones del Mediterráneo y del Océano Indico. Su principal valor para los rusos es el de permitir el despliegue de los barcos pertenecientes a la Flota del mar Negro hacia el Océano Indico, sin verse obligados a circunnavegar Africa, reduciendo, de este modo, los esfuerzos de la Flota Soviética del Pacífico y aumentando el número de buques que pueden ser mantenidos en despliegues ultramarinos de rutina a través del mundo. La marina mercante soviética, más de la mitad de la misma estacionada en puertos del mar Negro, está también favorecida por la disponibilidad de una ruta corta hacia Africa Oriental, el Océano Indico y el Sudeste asiático.

El Escuadrón Soviético es una fuerza bien equilibrada, diseñada para enfrentarse a la Sexta Flota USA y para llevar a cabo la interdicción de cualquier línea de comunicación marítima hostil. Los buques de superficie soviéticos aprovechan también la oportunidad, naturalmente, para "mostrar la bandera" y, por medio de las visitas a los puertos, impulsar los objetivos soviéticos en los países del Mediterráneo.

Los más modernos buques de la Marina soviética que despliegan en el Mediterráneo cuentan con dos cruceros portadores de helicópteros de la clase Moskva; cruceros de las clases Kynda, Kresta y Kara; y destructores de las clases Kildin, Kashin, Kanin y Krivak. Todos están armados con lanzadores de misiles antiaéreos y cañones. También se tiene noticia acerca de la existencia de lanzadores de misiles anti-buque, como parte del armamento de los clase Kinda, Kresta, Kara, Kildin y Krivak. Hay además la clase Nanuchka de 800 toneladas, armado con lanzadores para misiles de corto alcance anti-aire y anti-buque. Con algunas excepciones armados con misiles antiaéreos, los viejos cruceros de la clase Sverdlov y los destructores de las clases Krupnyy, Kotlin y Skoryy no tienen baterías.

de misiles pero están fuertemente armados con cañones, torpedos y armas antisubmarinas.

Entre los submarinos se encuentran los de propulsión nuclear de las clases Charlie, November, Echo II y Victor, y los de propulsión diesel de las clases Foxtrot y Juliett. Todos, excepto los November, Victor y Foxtrot, están armados con misiles anti-buque.

Los dos cruceros portadores de helicópteros fueron los dos primeros buques soviéticos construidos para llevar aviones de ala rotatoria e instalaciones para el mando y control de operaciones antisubmarinas coordinadas. Despliegan regularmente hacia el Mediterráneo desde la Flota del mar Negro, y aparentemente, fueron diseñados en principio para contrarrestar la acción de los submarinos USA con misiles balísticos. El más moderno buque soviético, el Kiev, es un auténtico portaaviones, tal como fue definido por la Convención de Montreaux, pero se le permitió transitar por los Estrechos Turcos, infringiendo aquel acuerdo internacional. Un segundo buque de esta clase está en construcción y le seguirán otras unidades en el futuro. Aunque construido con una estructura en voladizo y cubierta de despegue en ángulo, como los portaaviones USA, no tienen catapultas ni mecanismo de frenado, y, por tanto, están limitados a operaciones con helicópteros y aviones VSTOL. Estos buques están diseñados para proporcionar un modesto grado de apoyo aéreo a los buques desplegados a distancia de las bases aéreas soviéticas. Pueden suponer una amenaza a los buques y convoyes que operen fuera de la cobertura de la fuerza aérea Aliada con base en tierra o en el mar, pero no pueden ponerse a la altura de las capacidades ofensivas de los portaaviones USA.

Conviene hacer notar que los misiles anti-buque de un relativo largo alcance (200 millas), que aparecieron en los anteriores buques porta misiles están siendo sustituidos, en las nuevas clases de buques, por los misiles SS-N-10, que tienen un alcance de 35 millas. Esto refleja claramente el reconocimiento por parte de los soviéticos de la limitada eficacia operativa de los tipos de mayores alcances, los cuales requieren la ayuda de una segunda plataforma (avión, buque de superficie o submarino) para el guiado en la mitad de su trayectoria, y de su vulnerabilidad para los aviones modernos, misiles antiaéreos y cañones de ritmo rápido.

El Escuadrón Soviético se enfrenta a los buques y aviones de la Sexta Flota, los buques de las otras Marinas de la OTAN y los aviones de las Fuerzas Aéreas de la OTAN. Los más importantes son los dos (a veces tres) portaaviones y los submarinos nucleares de la Sexta Flota, y los dos

portaaviones franceses. Generalmente, los buques de la OTAN son inferiores a los buques soviéticos en armamento ofensivo, sólo algunos de los destructores franceses están equipados para lanzar misiles anti-buque. La introducción del misil Harpoon en la Marina USA (demorado por la prohibición del Departamento de Defensa del desarrollo de los misiles anti-buque en los años 1960) servirá para remediar en cierto grado esta deficiencia en el armamento de la OTAN. La mayor parte de los buques USA desplegados, los tres cruceros (y cuatro destructores) de la Marina italiana y algunos de los destructores franceses están armados con lanzadores de misiles anti-aéreos. La Marina francesa tiene siete destructores así equipados. Otros buques de la OTAN carecen de misiles ofensivos o defensivos.

Frecuentemente, surge la cuestión relativa a la probabilidad de supervivencia de las fuerzas navales de la OTAN, especialmente de los portaaviones USA cuando operan en un área marítima limitada tal como el Mediterráneo. En el centro de la discusión está la palabra "vulnerabilidad". Se puede demostrar sin gran dificultad que no hay sistema de armas o plataforma que no sea vulnerable, en algún grado, para alguna otra arma: carros para otros carros, aviones y armas anticarro; aviones a otros aviones o a misiles y artillería antiaérea; y buques a armas navales, artillería de costa, misiles, aviones, torpedos y minas. Pero el empleo de cualquier fuerza en la guerra está siempre afectado por los riesgos que deben ser sopesados en contra de los beneficios que se espera obtener en unas circunstancias determinadas. La vulnerabilidad de nuestras propias unidades es un factor en la ecuación, como son (digamos) las deficiencias del personal y del material, capacidad inferior, entrenamiento inadecuado o dirección ineficaz. Son factores negativos que deben ser comparados con los factores positivos para decidir si el empleo de una fuerza en una misión es acertado o si conducirá probablemente al desastre. La determinante es si se considera que la probabilidad de éxito es suficiente para superar la probabilidad de fracaso, mientras se acepta algún riesgo de pérdida o daño a las unidades implicadas.

Los buques en general y los portaviones en particular han sido atacados por muchos críticos mal informados, y por algunos que deberían estarlo más, en el sentido de no ser capaces de sobrevivir en la presencia de un poder aéreo con base en tierra. Esto fue completamente refutado por la actuación de la Marina USA en la II Guerra Mundial, durante la cual, ningún portaviones de ataque fue perdido por la acción aérea enemiga con base en tierra, aunque algunos sufrieron daños apreciables y, en ocasiones, quedaron inutilizados temporalmente. La aparición del submarino nuclear y del misil anti-buque soviético de largo alcance han sido ocasiones para dar más eficacia a estos ataques.

No hay duda de que las bombas, torpedos, minas y misiles son peligrosos para los buques, y que si son alcanzados en números suficientes pueden ser dañados considerablemente, puestos fuera de servicio o hundidos los más poderosos buques a flote. Este es un riesgo que debe ser aceptado en las operaciones de guerra. Pero los portaviones no están sin defensas contra estas armas. Cuando están debidamente asistidos por los buques de apoyo y los aviones, y empleados de forma que se obtenga ventaja de su movilidad, sus posibilidades de alerta y defensivas y su poder ofensivo, deben tener una elevada probabilidad de supervivencia, incluso en un ambiente peligroso, y de llevar a cabo sus misiones asignadas, con tal que, por supuesto, no se expongan a una situación en que la amenaza sea insalvable. Sería temerario que cualquier buque actúe sin cobertura aérea en la presencia de un enemigo aéreo, o sin la protección antisubmarina en aguas submarinas, o pasearse, como el Eliat, dentro del alcance de los misiles enemigos conocidos. Pero nuestro arsenal de medios ofensivos y defensivos y la fortaleza de nuestros grandes buques, tal como sus portaviones, debe dar confianza de un alto grado de supervivencia en el Mediterráneo, cuando los buques son empleados juiciosamente.

Los submarinos nucleares soviéticos constituyen la principal amenaza a las unidades de portaviones así como a los otros buques. Con un adecuado espacio marítimo y una defensa en profundidad, que incluiría el uso de nuestros propios submarinos para despejar las áreas operativas, la vulnerabilidad de nuestros buques para los submarinos enemigos puede reducirse notablemente. Operar en el mar Egeo, donde el espacio marítimo está limitado severamente por la presencia de numerosas islas, sería peligroso, al menos hasta que el área fuera limpiada y cerrada a los intrusos por medio de barreras submarinas a ambos lados de Creta. La cuenca mediterránea oriental, incluyendo el mar Jónico proporciona, por otra parte, suficiente área marítima para que portaviones bien escoltados operen con riesgo razonable. Esto es cierto también para la cuenca occidental, excepto para las angosturas del Estrecho de Sicilia, donde deben tomarse medidas de protección especiales antes y durante el tránsito.

Para proteger la fuerza de ataque de los portaviones, se necesita un intenso y concentrado esfuerzo antisubmarino a la iniciación de las hostilidades, con el fin de neutralizar los submarinos enemigos entonces presentes en el Mediterráneo y para evitar su refuerzo a través del Estrecho de Gibraltar o del Canal de Suez. Los submarinos nucleares USA así como todos los buques y aviones con capacidades antisubmarinas de la OTAN deberán ser dedicados inicialmente a esta tarea, a costa de demorar la ejecución de otras misiones tales como la protección de las líneas de comunicación marítimas.

La amenaza con misiles desde los buques de superficie sería el mayor peligro al comienzo de las hostilidades, requiriendo especiales precauciones para evitar un ataque por sorpresa. Esto requiere que durante los períodos de tensión, todos los buques portadores de misiles se mantenga bajo estrecha vigilancia, y que patrullas de aviones debidamente armados se mantengan en estación en sus proximidades (pero fuera del alcance de sus misiles antiaéreos) dispuestos a neutralizar las baterías de misiles y a destruir los primeros misiles disparados, a la primera señal de acción hostil. Una vez comenzadas las hostilidades, la destrucción de los buques portamisiles será una misión principal para los portaviones, pero durante un relativamente corto período de tiempo.

La amenaza de los bombarderos tripulados en el Mediterráneo parece ser fácilmente controlable bajo las presentes circunstancias. Los bombarderos de largo alcance operando desde las bases soviéticas del mar Negro, aunque poseen suficiente alcance de combate para llegar a casi todo el Mediterráneo, deben atravesar distancias que son demasiado largas para una escolta de caza efectiva, y necesitaría penetrar y sobrevolar las defensas aéreas de la OTAN en Turquía, Grecia, o Italia, lo que proporcionaría alerta avanzada a nuestras fuerzas y fuerte desgaste de las formaciones de bombarderos sin escolta. Los aviones soviéticos que vuelen desde las bases sirias podrían suponer una amenaza para el Mediterráneo Oriental; si Siria estuviera activamente alineada con el Pacto de Varsovia, aquellas bases tendrían que ser neutralizadas al comienzo de las hostilidades.

El tráfico marítimo aliado debería refugiarse en puerto o permanecer fuera del Mediterráneo hasta que el suficiente desgaste de la amenaza submarina y la eliminación de las fuerzas de superficie enemigas hicieran factible el comienzo de un sistema de convoy, quizá no antes de dos semanas después de empezadas las hostilidades. Las formaciones de portaviones y buques de apoyo logístico deben ser incrementadas con todos los cruceros, destructores y fragatas de la OTAN, a fin de asegurar la supervivencia de las fuerzas de ataque durante la crítica fase inicial. Durante este período, que podría durar dos o tres días, los portaviones estarían completamente dedicados a eliminar los buques de superficie soviéticos portadores de misiles y neutralizar la fuerza aérea con base en tierra en el Mediterráneo, que pudiera suponer una amenaza para ellos. Una vez que esto se llevara a cabo, los portaviones podrían dedicar todos sus esfuerzos a la batalla tierra-aire para la defensa del territorio de la OTAN, y los buques de las otras Marinas de la OTAN, a la protección de las líneas marítimas de comunicación de las restantes amenazas de todas clases, pues durante

los primeros días no se podrá nada más que reducir la amenaza enemiga , no eliminarla.

### La Defensa de la Región Meridional de la OTAN.

La Región Meridional, uno de los tres componentes del Mando Aliado de la OTAN en Europa, abarca Italia, Grecia, Turquía y los mares Mediterráneo y Negro. Es un teatro de guerra aislado, separado de la Región Central por el territorio de la neutral Suiza y Austria. Esto tiene consecuencias militares importantes para la defensa de la región, requiriendo confianza en el mar Mediterráneo como la primera o, en el caso de que Francia no se decidiera a participar en las operaciones militares Aliadas , la única avenida para el refuerzo y suministro de las fuerzas militares y para el apoyo de las economías de los países de la OTAN. No es probable que Francia pudiera permanecer apartada en el caso de un ataque sobre Alemanía o, posiblemente uno sobre Italia, pero hay una seria duda acerca de si un ataque sobre Grecia o Turquía daría lugar automáticamente a una participación militar francesa. Para la defensa de estos dos países y, probablemente para la de Italia, por tanto, los planes militares deben descartar el empleo de fuerzas, espacio aéreo o territorio francés.

Además de estar aislada, la Región Meridional está geográficamente fragmentada. Italia, Grecia y Turquía ocupan cada una una península proyectada en el Mediterráneo, de tal forma que el apoyo mutuo de las fuerzas terrestres de estos países, excepto en la estrecha área de Tracia, depende de los movimientos por mar. Esto da una prioridad al control del mar, y hace que las operaciones tácticas terrestres dependan en gran parte del éxito de las operaciones navales, cuando, por la naturaleza de la guerra moderna, lo son de las aéreas.

La defensa terrestre está también considerablemente influida por las características topográficas del teatro. En la Italia septentrional, la frontera con Austria, que sería abierta para atacar, violando la neutralidad de aquél país, se caracteriza por un terreno montañoso con profundos desfiladeros que proporcionan avenidas de aproximación que flanquean las principales defensas en la frontera con Yugoslavia. En ésta, las posiciones dominantes en los Alpes Julianos se extienden más allá de la frontera, como ocurre con las dominantes sobre Trieste, que está conectado con el resto de Italia por una estrecha faja de tierra. El apoyo naval desde el mar - Adriático añade fortaleza a la defensa de todo el área y sólo a través del control del Adriático es posible planear una defensa con éxito de Trieste. Aquella, a su vez, depende de una favorable situación aérea..

En la Grecia septentrional, el flanco izquierdo de las defensas descansa en el mar Jónico, el flanco derecho en la parte baja del curso del río Maritza y su salida en el mar Egeo. La estrechez de la Tracia griega, en un punto sólo 12 millas de anchura entre la frontera búlgara y el mar, hace indispensable el control naval del Egeo para el suministro y refuerzo de las fuerzas que defienden el sector oriental de las líneas griegas.

Toda la costa septentrional de Turquía desde la frontera búlgara en la Tracia turca a la frontera rusa en el Este es vulnerable a los ataques anfibios. Dada la aplastante superioridad naval y aérea soviética en el mar Negro, la defensa depende en alto grado de los submarinos y lanchas patrulleras rápidas para impedir los desembarcos, y de las minas y de la artillería naval de costa, para evitar que sean forzados los Estrechos Turcos.

Las operaciones de superficie y submarinas tienen, de este modo, un impacto directo sobre las operaciones en tierra, en el sentido estratégico y táctico. Adicionalmente, las operaciones aeronavales juegan un papel crucial en la defensa territorial. Las fuerzas de los tres países de la OTAN en la Región Meridional están apoyadas por unidades de las Fuerzas Aéreas USA en el nordeste de Italia y sur central de Turquía. Aún así, son inferiores a las del Pacto de Varsovia confrontándolas en cantidad y modernidad. Enfrentados con una inferioridad numérica en tierra, las fuerzas defensoras dependen en gran medida de la ayuda aérea exterior para retardar el avance de los ejércitos invasores y para hacer sostenibles sus preparadas líneas defensivas. Los refuerzos aéreos, en una fase inicial de la batalla, son esenciales para evitar que el enemigo sobrepase sus defensas, particularmente en la Tracia griega, donde la carencia de profundidad no permite cambiar espacio por tiempo.

En esta situación crítica, los modernos aviones tácticos de la Sexta Flota, que pueden transportar cargas substanciales a considerables distancias, ofrecen la única esperanza de refuerzo inicial y de supervivencia de las fuerzas locales en las primeras etapas de la batalla defensiva. Por esta razón, bien se opere en el Egeo, el Jónico o incluso en el sur de Creta, la Sexta Flota debe ser tenida en cuenta como componente esencial de la defensa terrestre de la OTAN. La reducción de la entidad de sus portaaviones en tiempo de paz, tal como ha sido propuesto numerosas veces en años recientes, a fin de reducir destacamentos o aumentar flexibilidad, podría tener consecuencias desastrosas para el esquema defensivo en tiempo de guerra de la OTAN en el sector sudoriental. Más bien es necesario que, en períodos de crisis, sea aumentado el número de portaaviones, a

fin de permitir la creación de una más favorable situación aérea para las fuerzas defensivas al comienzo de las hostilidades. Con una fuerza adicional de portaaviones, la Sexta Flota puede dedicar una parte de su esfuerzo aéreo al apoyo de la batalla tierra-aire desde el principio, mientras se persigue simultáneamente la inmediata destrucción de aquellas fuerzas de superficie enemigas que pueden suponer una amenaza directa para ella. Sin este esfuerzo de portaaviones, seguirá un período corto pero crítico, durante el cual las fuerzas defensivas terrestres y aéreas se encontrarán fuertemente presionadas por fuerzas invasoras superiores que disfrutaran de una favorable situación aérea. Refuerzos aéreos con base en tierra procedentes de los Estados Unidos deberían llegar al teatro y, con excelente apoyo logístico bien en vuelo o ya a mano, estar dispuestos a participar en la batalla aérea dentro de un período de alrededor de diez días. Pero sólo un apoyo aéreo con base en el mar puede llenar la brecha, hasta que aquellos refuerzos puedan restablecer el equilibrio aéreo.

Los anteriores razonamientos están basados en una ofensiva concertada del Pacto de Varsovia contra toda la Región Meridional, como parte de una confrontación militar importante con la OTAN y en la que se descarta el recurso a las armas nucleares estratégicas. Las consecuencias apocalípticas de una guerra que implicara el empleo de aquellas armas impone un alto grado de precaución a la Unión Soviética en cuanto al nivel del espectro de posibilidades militares que puede racionalmente escoger para buscar una decisión por la fuerza de las armas. El recurrir a las armas nucleares tácticas está también cargado de peligros. La ambigüedad en cuanto a las intenciones de escalada que acompaña a su empleo crearía una situación peligrosamente inestable y probablemente incontrolada. Por estas razones, la guerra convencional es la menos arriesgada y, por tanto, la modalidad de guerra más probable que adoptará la Unión Soviética al iniciar una confrontación en el campo de batalla con el Oeste.

El balance global de las fuerzas convencionales entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, aún considerando las fuerzas substanciales que la Unión Soviética debe asignar para defenderse de China, está decididamente en contra de Occidente, aunque no lo suficiente como para dar a los soviéticos la seguridad de ganancias a pequeño riesgo, en un ataque general a la Europa de la OTAN, o incluso en un ataque limitado en el frente central. La presencia de las fuerzas terrestres y aéreas de los Estados Unidos en Alemania, que se verían implicadas inmediatamente, y la sombra tendida por la potencia nuclear USA actúan como frenos eficaces en este tipo de aventurismo soviético.

En el Sur, sin embargo, existe una situación que es inestable política y militarmente y, por tanto, peligrosa. La distensión entre Grecia y Turquía y el reciente descontento de ambas hacia sus aliados de la OTAN proporcionan unas condiciones favorables para los esfuerzos que los soviéticos realizan para debilitar la Alianza por medio del estímulo a Turquía para que adopte una línea independiente. La inestabilidad política que reinará en Yugoslavia después de la muerte de Tito, y que probablemente dará lugar en algún grado a la influencia o control soviético sobre parte o la totalidad de aquél país comunista, aumentará el peligro para Grecia e Italia. En la misma Italia, la penetración en el gobierno y las fuerzas armadas del poderoso movimiento comunista puede debilitar sus medios de defensa y su buena disposición para cumplir sus obligaciones con la OTAN.

Grecia, habiendo retirado sus fuerzas armadas de la estructura militar de la Alianza, en momento de arrebató, ha debilitado su propia seguridad, que depende tanto de la cooperación de su vecino turco como de la ayuda militar de sus otros aliados de la OTAN. Grecia se encuentra en una posición peligrosa, teniendo enfrente a una Bulgaria estalinista, bien armada, con reivindicaciones irredentistas sobre la Tracia y con pretensión de recuperar sus anteriores accesos al mar Egeo, ambiciones que encajarían bien dentro de los planes soviéticos. Existe una situación en este área, favorable al aventurismo soviético; una situación que ofrece la perspectiva de grandes ganancias a un relativamente bajo riesgo de confrontación directa con las principales potencias de Occidente. Una rápida penetración de las fuerzas búlgaras, instigada por los soviéticos, a través del estrecho pasillo de la Tracia, sería muy difícil de detener por las débiles fuerzas locales griegas; solamente la posibilidad de un contraataque turco contra el territorio búlgaro y la intervención de la Sexta Flota USA en apoyo de las fuerzas griegas servirían como disuasión a tal acción en la que las fuerzas soviéticas no estarían directamente implicadas.

La actual situación de hostilidad política entre Grecia y Turquía podría inducir a la Unión Soviética y a su compinche búlgaro a suponer la no intervención de Turquía ante un ataque a Grecia. Bajo tales circunstancias, el peso de la disuasión ante la agresión búlgara descansaría enteramente en la Sexta Flota.

En el contexto de la OTAN, por tanto, la Sexta Flota es mucho más que la señal de un compromiso, frecuentemente reafirmado, por parte de los Estados Unidos para acudir en defensa del Sur de Europa. Es eso, por supuesto, pero también constituye una considerable y esencial fracción del moderno poder aéreo que hace la defensa territorial del área sea creí-

ble y viable; proporciona los críticos submarinos nucleares y los componentes aeronavales sin los cuales no sería factible una defensa efectiva de las líneas de comunicación contra la amenaza naval soviética, y sirve como disuasión ante el aventurismo soviético.

La reducción en la entidad de la Flota reduciría materialmente la fuerza de la OTAN. Su retirada del área daría lugar al debilitamiento de la cohesión de la Alianza en el sur como naciones individuales, enfrentándose con las nuevas realidades del balance local de fuerzas, se verían forzadas a buscar el encaje dentro de la política y deseos de la Unión Soviética. Turquía, al compartir una frontera con Rusia y sintiendo la presión militar de ésta en el Este, a través del mar Negro y en el Mediterráneo Oriental, sería la más expuesta y podría esperar el resurgir de las demandas de Stalin en cuanto a la cesión de las provincias de Kars y Ardahan y compartir el control de los estrechos turcos. Y aún peor, la credibilidad en cuanto a los compromisos de los Estados Unidos con la OTAN resultaría erosionada. Es este compromiso público y no las palabras del Tratado del Atlántico lo que mantiene unida a la OTAN. Los países de la OTAN en el Mediterráneo saben bien que a pesar de lo expresado en el Artículo 5º del Tratado sobre que "un ataque armado contra uno será considerado como un ataque contra todos ellos", cada aliado se reserva la decisión en cuanto a que acción "considera necesaria" tomar en el caso de un ataque alejado de sus fronteras. También reconocen que sólo los Estados Unidos poseen la fuerza militar, política y económica para prestar una ayuda eficaz.

### La Sexta Flota y los Intereses Nacionales USA.

La Sexta Flota indudablemente tiene utilidad como un arma de la política de los Estados Unidos, independientemente de su gran valor para la OTAN. Los intereses USA en el Mediterráneo y el Oriente Medio, aunque generalmente son congruentes con los de nuestros aliados de la OTAN, a veces difieren de ellos e, incluso cuando los intereses coinciden, existen diferencias en las políticas nacionales en apoyo de ellos. Es primeramente por esta razón por la que las fuerzas navales así como otras fuerzas militares (excepto las fuerzas de defensa aérea, que deben estar disponibles instantáneamente a fin de ser útiles) son retenidas bajo mando nacional en tiempo de paz y puestas a disposición, no asignadas, a los mandos de la OTAN. Más aún, cada nación se reserva la libertad de acción respecto al momento en que tendrá lugar la asignación al mando de la OTAN.

Los intereses nacionales USA en el Oriente Medio mediterráneo son políticos y económicos, así como militares. En el área económica

hemos visto cuan extensiva es la implicación comercial USA en casi todos los países mediterráneos. La protección del comercio en tiempo de paz, sin embargo, no es ya, como fue en siglos pasados, una razón suficiente para mantener una presencia naval en un área. La preeminencia comercial de Alemania no ha necesitado de una presencia naval alemana en el Mediterráneo. Gran Bretaña ha retirado su flota aunque sus intereses comerciales no han disminuído materialmente. Es la combinación de los factores políticos y militares lo que determina principalmente la necesidad de una presencia naval. Las misiones que tenga que cumplir la fuerza naval, moderadas por consideraciones fiscales, disponibilidad de recursos, y esfuerzos que exigen otros compromisos, determinan su entidad y composición.

Excepto en aumentos temporales, generalmente en tiempo de crisis o en ejercicios de entrenamiento especial, la entidad y composición de la Sexta Flota ha permanecido esencialmente constante desde 1951, cuando nuestras disponibilidades de portaaviones en servicio permitieron por vez primera el despliegue de dos al Mediterráneo. Al menos un grupo de portaaviones ha estado presente desde un poco después de finalizar la II Guerra Mundial. Una fuerza compuesta por dos portaaviones, apoyada por cruceros, destructores y fragatas, una pequeña unidad anfibia, buques de apoyo logístico y un número variable de submarinos ha sido la composición normal. Es una fuerza poderosa, aunque de una entidad marginal para las misiones que se espera lleve a cabo en las primeras etapas de una guerra.

Una fuerza más aproximada sería la que incluyera al menos tres portaaviones, dándole una capacidad para llevar a cabo operaciones aéreas continuadas, sin solución de continuidad las 24 horas del día, durante extensos períodos de tiempo. Además de los portaaviones, debería contar con unos dieciseis cruceros y destructores armados con misiles antibuque y antiaéreos así como armas antisubmarinas, diez o doce submarinos de propulsión nuclear, un grupo anfibia con una fuerza de desembarco de una entidad equivalente a un equipo de combate regimental, buques de apoyo logístico en número suficiente para un prolongado apoyo de las operaciones con una dependencia mínima de las bases costeras, dos escuadrones de aviones antisubmarinos de largo alcance y un número de embarcaciones pequeñas de apoyo para la guerra de patrullas y de minas. Es claro, sin embargo, que nuestros recursos actuales y previsibles y los compromisos mundiales de nuestra Marina no nos permiten mantener un despliegue en el Mediterráneo de aquella magnitud bajo circunstancias normales y que la actual entidad de la Flota está probablemente próxima a lo que podemos permitirnos sin una sobrecarga excesiva sobre nuestro material y personal.

Al contrario de lo que muchos profanos en la materia pudieran pensar, la entidad de una Flota "adecuada", no está determinada en principio por la la del Escuadrón Mediterráneo Soviético, sino por las misiones que la Flota tendrá que llevar a cabo. La neutralización del escuadrón soviético es naturalmente una de estas misiones, pero es incidental (aunque necesario) para la ejecución de las misiones ofensivas de control de áreas marítimas en tiempo de guerra, el apoyo de la batalla tierra-aire y la proyección del poder desde el mar contra el territorio enemigo. Estas y la misión, en tiempo de paz, de apoyo a la diplomacia USA son lo que justifica la presencia de la Flota en el Mediterráneo, haya o no allí también presencia soviética. Por esta razón, las comparaciones numéricas entre la Sexta Flota y el Escuadrón soviético tienen un alto grado de irrelevancia. La presencia de los soviéticos, no obstante, tiene una gran influencia en la composición de la Flota y, por ejemplo, hacen necesario un mayor número de componentes submarinos y antisubmarinos de lo que, de otra forma, serían necesarios.

Los sucesos en Europa y el Oriente Medio desde el final de la II Guerra Mundial han sido testigos del papel jugado por la Marina USA y su Flota desplegada en cumplimiento de la política nacional. Los primeros años estuvieron dominados por la preocupación acerca de los designios soviéticos que afectaban a la seguridad de Grecia y Turquía, y la formación de una viable estructura defensiva de la OTAN en el Mediterráneo. Desde el establecimiento del estado de Israel, el Oriente Medio ha acaparado la atención nacional, sin la disminución en las inquietudes anteriores. La equívoca posición de Yugoslavia, Albania y de algunos de los estados norteafricanos se ha añadido a la preocupación nacional sobre el área. El desarrollo de los acontecimientos en Yugoslavia en 1948, en Jordania en 1957 y 1970, Líbano en 1958 y 1975, y Chipre en 1963, 1967 y 1974; la crisis de Suez de 1956; el derrocamiento de la monarquía libia en 1971, y las repetidas guerras entre Israel y sus vecinos estados árabes en 1948, 1956, 1967 y 1973 han sido todas ocasiones donde la presencia de una fuerza naval ha apoyado a la actividad diplomática USA, en casi todos los casos, independientemente de las políticas o acciones de nuestros aliados de la OTAN. El grado en que aquella presencia influyó en las acciones de los líderes políticos en cada caso es materia de especulaciones, pero existen pocas dudas en cuanto a que fueron afectadas en algún grado y en algunos casos, como en el caso del Líbano en 1958, que fue definitiva. Una cosa es cierta; la postura tomada por los Estados Unidos a fin de no permitir que la Unión Soviética decidiera unilateralmente sobre el resultado de los acontecimientos en el Oriente Medio ha recibido un alto grado de credibilidad por la presencia en el área de una potente fuerza naval actuando como la punta de lanza visible de la potencia militar de Estados Unidos y capaz de intervenir de inmediato si fuera necesario.

La pérdida de muchas bases USA en ultramar y los problemas políticos consiguientes en el uso de las disponibles han limitado, en cierto grado, la utilización de todas aquellas fuerzas cuya base no está en el mar, en situaciones de crisis. Esto es particularmente cierto en el Mediterráneo, donde la Sexta Flota es la única fuerza militar estadounidense disponible en situaciones que requieren un despliegue de fuerzas, evacuación de ciudadanos americanos en situaciones de peligro o ayuda militar directa a un estado amigo. Bajo la sombra de esta evidencia tangible del poder militar USA, es más fácil para Tito desafiar a la Unión Soviética impunemente; a Egipto, romper sus lazos con su anterior fiador comunista y para Israel, tener confianza en que no será abandonado en su lucha por la supervivencia, que si no existiera tal poder.

En los asuntos internacionales, los factores psicológicos juegan un papel que no debe ser subestimado. La confianza o el miedo, la incertidumbre con relación a la confianza que se puede tener en los aliados, las valoraciones de las fuerzas militares relativas en las manos de amigo y enemigo, todo influye en la moral nacional y en las acciones de los líderes políticos. Una fuerte presencia militar amiga sirve para alentar el valor y la determinación en un tiempo de crisis que afecta a la supervivencia nacional. Esta es una función que las marinas han desarrollado desde tiempo inmemorial y que en el período actual es una de las más importantes contribuciones de la Sexta Flota a la paz y la seguridad en el Mediterráneo. Esta es una razón, aparte de la OTAN, por la que es necesario para los Estados Unidos, el líder del mundo Occidental, continuar manteniendo una fuerte y bien equilibrada fuerza naval en el Mediterráneo, a pesar de las presiones para su reducción o retirada.

Lo que esto significa para nuestros aliados y otros amigos queda bien patente en la frase dicha al autor, hace algunos años, por el Ministro griego de Asuntos Exteriores, Sr. Pipinelis, quien, señalando a un portaaviones y varios destructores norteamericanos anclados en la Bahía de Phaleron dijo: "Almirante, duermo mejor por la noche porque estos barcos se encuentran aquí".

- - - - -

TABLA 1 - IMPORTACIONES ( 1974 )

1	2	3	4	5	6	7						
%	%	%	%	%	%	%						
<b>OTAN:</b>												
Italia	R.F.A.	17,6	Francia	13,1	U.S.	7,6	Arabia Saudita	7,4	Libia	5,8	Holanda	4,3
Francia	R.F.A.	19,2	Bélgica	10,1	U.S.	7,7	Italia	7,5	Arabia Saudita	5,7	Holanda	5,7
Grecia	R.F.A.	16,2	U.S.	9,5	Italia	8,5	Francia	7,1	G.Bretaña	4,7	Siria	4,4
Turquia	R.F.A.	15,4	U.S.	9,2	Italia	7,2	G.Bretaña	7,1	Francia	6,5	Suiza	5,7
<b>No - OTAN:</b>												
España	U.S.	16,1	R.F.A.	13,6	Francia	10,3	G.Bretaña	6,4	Italia	6,0	Arabia Saudita	5,2
Yugoslavia	R.F.A.	18,1	Italia	11,8	U.R.S.S.	10,0	U.S.	4,7	Irak	2,7	R.D.A	2,3
Siria	R.F.A.	12,1	Italia	8,9	Francia	8,8	Libano	7,9	U.R.S.S.	3,9	Irak	3,4
Libano	R.F.A.	11,4	U.S.	11,3	Francia	10,8	Italia	8,8	G.Bretaña	7,8	Arabia Saudita	2,1
Israel	U.S.	18,0	R.F.A.	16,4	G.Bretaña	12,9	Italia	5,4	Holanda	5,3	Francia	3,7
Egipto	U.S.	16,5	Francia	15,0	U.R.S.S.	8,8	R.F.A.	6,2	Rumania	5,1	Italia	3,8
Libia	Italia	24,8	R.F.A.	11,5	Francia	10,4	Japón	7,0	G.Bretaña	5,0	U.S.	3,9
Túnez	Francia	30,9	Italia	10,9	U.S.	8,2	R.F.A.	8,0	Irak	3,4	Arabia Saudita	3,3
Argelia	Francia	32,0	R.F.A.	13,7	Italia	8,4	U.S.	8,2	España	5,1	G.Bretaña	3,9
Marruecos	Francia	27,5	R.F.A.	10,2	U.S.	9,0	Italia	4,2	España	4,1	Irak	3,1
Chipre	G.Bretaña	20,7	R.F.A.	9,2	Italia	7,8	Grecia	6,6	Francia	6,6	U.S.	6,3
Malta	G.Bretaña	24,6	Italia	17,2	R.F.A.	8,3	Francia	4,5	Bélgica	3,6		

(1) Los datos para España, Libano y Argelia son para 1973.

(2) Las importaciones de Albania en 1964 fueron un 63% de la China Comunista, 22 % de Europa Oriental, excepto U.R.S.S.

TABLA 2 - EXPORTACIONES (1974)

	1	2	3	4	5	6	7				
	%	%	%	%	%	%	%				
OTAN:											
Italia	R.F.A.	18,5	12,5	U.S.	7,6	G.Bretaña	5,2	Holanda	4,4	Yugoslavia	2,8
Francia	R.F.A.	17,2	11,6	Bélgica	11,3	G.Bretaña	6,5	Holanda	5,4	U.S.	4,9
Grecia	R.F.A.	21,1	8,5	U.S.	6,1	Francia	6,0	G.Bretaña	5,8	Holanda	4,7
Turquía	R.F.A.	22,4	9,4	Suiza	6,1	Italia	5,9	G.Bretaña	5,3	U.R.S.S.	5,0
No - OTAN:											
España	U.S.	13,8	12,8	R.F.A.	11,8	G.Bretaña	8,0	Holanda	6,1	Italia	5,3
Yugoslavia	U.R.S.S.	17,7	11,3	R.F.A.	9,6	U.S.	8,3	R.D.A.	3,6	Grecia	0,9
Siria	R.F.A.	15,1	14,3	G.Bretaña	9,8	Líbano	6,9	China C.	5,5	Italia	3,1
Líbano	Arabia Saudita	16,3	10,1	G.Bretaña	9,3	Kuwait	6,6	Siria	4,8	U.S.	4,5
Israel	U.S.	17,3	9,0	Holanda	8,0	R.F.A.	7,9	Bélgica	6,0	Suiza	6,0
Egipto	U.R.S.S.	32,9	10,0	Checoslovaquia	6,5	R.F.A.	4,3	R.D.A.	4,0	G.Bretaña	3,7
Libia	Italia	32,9	21,9	G.Bretaña	12,1	Francia	5,9	España	3,3	Bélgica	2,0
Túnez	Italia	24,8	21,7	Grecia	9,8	Brasil	5,7	U.S.	5,2	R.F.A.	5,1
Argelia	Francia	22,3	21,9	U.S.	11,1	Italia	9,5	España	9,4	G.Bretaña	5,6
Marruecos	Francia	22,9	7,4	R.F.A.	7,3	Bélgica	6,0	G.Bretaña	6,0	España	5,5
Chipre	G.Bretaña	38,7	7,2	R.F.A.	5,7	Libia	5,3	Líbano	4,6	Grecia	3,4
Malta	G.Bretaña	34,5	11,9	Bélgica	10,3	Italia	9,0	Africa	8,9		

(1) Los datos para España, Libano y Argelia son para 1973.

(2) Las exportaciones de Albania en 1964 fueron un 40% a la China Comunista, un 39% a Europa Oriental, excepto U.R.S.S.

Tabla 3 Comercio con USA, 1975 (en millones de \$)

	Importado de USA	Exportado a USA
OTAN:		
Italia	2.867	2.397
Francia	3.031	2.137
Grecia	450	111
Turquía	608	145
No - OTAN:		
España	2.161	831
Yugoslavia	328	260
Siria	128	7
Líbano	402	33
Israel	1.551	313
Egipto	683	28
Túnez	90	26
Argelia	632	1.359
Marruecos	200	10
Chipre	16	2
Malta	22	2
Libia	232	1.046
TOTAL.....	13.401	8.707

Tabla 4 - Ejércitos de Tierra  
Divisiones Brig.

	Inf.	Mec.	Acor.	Carros medios	Personal	
Grecia	11	-	1	15	860 M47, M48, AMX30	160.000
Turquía	12	2	1	15	1.500 M47, M48	453.000
Siria	-	3	2	8	3.000 T34, T54/55, T62	150.000
Israel	-	-	-	36	2.700 M48, M60, T54/55, T62	375.000
Egipto	6	3	2	17	1.945 JS3, T54/55, T62	275.000
Libia	-	-	-	4	330 T54/55, T62	25.000
Túnez	-	-	-	-	-	20.000
Argelia	-	-	-	5	400 T34, T54/55	55.000
Marruecos	-	-	-	2	150 M48, T54	55.000
España	3	1	1	21	370 M47/48 AMX30	220.000
Italia	5	-	2	13	1.300 M47, M60, Leopard	420.000
Yugoslavia	9	-	-	27	2.150 T54/55, M47, T34	190.000
Albania	-	-	-	9	85 T34, T54	38.000

NOTAS: 1) Líbano, Chipre y Malta tienen insignificantes fuerzas armadas.

2) 8 divisiones y 8 brigadas griegas requieren movilización.

3) La cifra de personal israelí es fuerza movilizada.

4) No se incluye al ejército francés por pertenecer a la Región Central.

Tabla 5 - Marinas

	Sub.	Cruc.	Dest.	Frag.	Portav.	Port. hel.
Grecia	7	-	11	4	-	-
Turquía	16	-	13	5	-	-
Israel	2	-	-	-	-	-
Egipto	12	-	5	3	-	-
Libia	-	-	-	1	-	-
Túnez	-	-	-	1	-	-
España	10	-	13	10	-	1
Francia	20	2	21	28	2	-
Italia	10	3	9	18	-	-
Yugoslavia	5	-	1	-	-	-
Albania	4	-	-	-	-	-

Tabla 6 - Fuerzas Aéreas

	Aviones tácticos	más modernos
Grecia	238	36 F4
Turquía	292	20 F4
Siria	390	45 MiG-23
Israel	1130	235 F4
Egipto	780	90 MiG-23/Mirage F1
Libia	133	29 MiG-23
Túnez	12	F86
Argelia	160	55 MiG-21/Su 7
Marruecos	48	24 F-5
España	86	36 F-4
Francia	419	45 Mirage F1
Italia	319	182 F-104 S
Yugoslavia	230	110 MiG-21
Albania	96	12 MiG-21

Tabla 7 - Aviones Antisubmarinos

	Largo alcance	Corto alcance
Grecia	-	12 HU 16B Albatros
Turquía	-	14 S2 Tracker
España	3 P3 Orión	11 HU 16B Albatros
Francia	38 Atlantic 23 P2 Neptune	50 Alizé
Italia	18 Atlantic	30 S2 Tracker

Tabla 8 - Lanchas rápidas patrulleras

	Torpedos	Misiles	Total
Grecia	12	8	20
Turquía	-	4	4
Siria	11	6	17
Israel	-	18	18
Egipto	30	13	43
Libia	-	17	17
Argelia	12	9	21
España	2	-	2
Francia	-	7	7
Italia	11	1	12
Yugoslavia	34	10	44
Albania	42	-	42

-----

Tabla 9 - Lanchas anfibias

---

Grecia	8 LST, 5 LSM, 1 LSD, 8 LCU
Turquía	50 lanchas de desembarco
Israel	10 lanchas de desembarco
Egipto	14 LCU, 14 lanchas de desembarco
Marruecos	1 lancha de desembarco
España	1 LPH, 1 LPA, 1 LKA, 3 LST, 2 LSM, 97 lanchas de desembarco
Francia	2 LSD, 5 LST, 26 lanchas de desembarco
Italia	1 LPA, 1 LKA, 64 lanchas de desembarco
Yugoslavia	31 lanchas de desembarco.

-----